

Rustum KOZAIN, tres poemas de *This Carting Life* y dos poemas sueltos

Traducidos del inglés por Isabel BALSEIRO
Harvey Mudd College, The Claremont Colleges
balseiro@g.hmc.edu

INTRODUCCIÓN AL AUTOR Y SU OBRA

Rustum Kozain nació en 1966 en Paarl, Cabo Occidental, Sudáfrica. Se matriculó en la University of Cape Town, donde hizo Filología Inglesa y Creación Literaria. En 1994 y 1995 recibió una beca Fulbright para estudiar en Bowling Green State University, Ohio, EE.UU. De 1998 al 2004 impartió clases de literatura, cine y creación literaria en la University of Cape Town. Ha publicado dos colecciones de poesía: *This Carting Life* (Kwela/Snailpress, 2005) y *Groundwork* (Kwela/Snailpress, 2010). Asimismo, sus reseñas, ensayos y ficción han aparecido en diversas antologías y revistas literarias. El poeta ha recibido numerosos premios por su obra, entre ellos: el Philip Stein Poetry Award en 1997, el Thomas Pringle Award en 2004, el Ingrid Jonker Award por *This Carting Life* (2005), así como el Olive Schreiner Prize en 2007.

Los tres primeros poemas traducidos están incluidos en su primera colección, *This Carting Life* (2005), la cual recoge una década de labor creativa. Considerado como uno de los grandes poetas de su generación, Kozain ha sido merecidamente elogiado por una obra de impecable corte histórico y una sobriedad absoluta. Bien sea un poema sobre el exuberante paisaje de las viñas de Paarl, de donde es oriundo, sobre la omnipresente, conflictiva, y añorada figura del padre, sobre el dolor que provocan el desamor o las decepciones en el ámbito de la política, Kozain mantiene el pulso sin permitir que las emociones dominen, más bien al contrario, con una férrea y precisa técnica poética controla hasta el más mínimo detalle de unos versos a los que el lector se siente en la obligación estética de regresar. Hay elegía, sueños, pérdida, exilio,

nomadismo, memoria y una gran musicalidad en esa primera colección tanto como en los otros dos poemas sueltos aquí traducidos que revelan un corpus de ineludible conectividad con los poetas que le anteceden (Lowell, Mandelstam, Komunyakaa, Walcott, Nxumalo, etc.). En este sentido, Kozain pasa de ser un poeta sudafricano imprescindible para instalarse con brillo propio en un amplio marco internacional – algo que su segunda colección, *Groundwork* (2010), deja patente.¹

Southbound: leaving Chicago by Greyhound

*I'm back here, interfaced
With a dead phosphorescence;
The whole town smells
Like the world's oldest anger.*

— Yusef Komunyakaa, 'Fog Galleon'

Sears Tower juts up on the right
into pale, Lake Michigan sky.
Ahead, smoke thickens: another
Southside fire from the oldest anger.

At the stop on 95th, black faces
in the street focus for a second on me
as sunlight breaches the tinted glass.
We recognize each other. Here at last

1 «Southbound: Leaving Chicago by Greyhound», «For W.» y «February Moon: Cape Town» están incluidos en *This Carting Life*, Cape Town: Kwela/Snailpress, 2005. «Funk» se publicó en *Black Arts Quarterly*, Summer, 1999, p.14. «Memory of revolutions» se publicó en traducción al holandés en *Bunker Hill* 37/38, 2007. El traductor fue Robert Dorsman.

are many who see me
not as foreigner or curio
but one of them, on a lonely trip.
The bus leaves. The day kites

like freshly-ironed cotton
though Chicago's skyline fades
as designs fade on Chinese t-shirts
sold on Cape Town's Greenmarket Square.

Here, the united colors of America
dull, and become Southside charcoal
smeared through trees brittle
as ornamental coral; trees that strain

at minnows trailing thread-like turds,
jetting high above. Yellow-and-black
school buses wallow, flounder
like lost, bloated tigerfish

caught in winter's dun grass.
Vacant used-auto lots span
their obligatory rainbows
taut in gunmetal-old oil patches...

The bus whales through the mind's currents
veers due south, takes the Skyway
and exits from acres of cracked billboards.

I've been here not so long
but long enough to know
how coal-heavy barges slowly sink
in blanched green canals;

how Gary, Indiana festers:
a boil of smokestacks, air ducts
thick knots of pipe and cable
dark as vein and muscle

where the earth ruptures
as disease confronts itself.
But men still fish here, from dams
dug jig-saw snug against each other

and reflecting the white pustules
of nearby chemical tanks.
Beyond lie four lone stone-arches
crumbling: a low bridge

that once carried trains
over this drained swamp
lies now in ruins
in a huddle of young decay.

Rumbo sur: abandonando Chicago en la Greyhound

*I'm back here, interfaced
With a dead phosphorescence;
The whole town smells
Like the world's oldest anger.*

— Yusef Komunyakaa, 'Fog Galleon'

La torre de Sears sobresale por la derecha
en busca del pálido cielo del lago Michigan.
Más adelante el humo se espesa: otro
fuego en el lado sur oriundo de la furia más antigua.

En la parada de la 95 los negros rostros
en la calle se fijan en mí por un segundo
cuando el brillo del sol penetra el vidrio ahumado.
Nos reconocemos. Aquí por fin

muchos me ven
no como a un extranjero, como a una pieza curiosa, sino
como a uno más de ellos en un viaje solitario.
El autobús sale. Cual algodón recién planchado

el día restalla
aunque el perfil de los rascacielos de Chicago se desvanezca
como aquellas desteñidas camisetas chinas
que se venden en Greenmarket Square de Ciudad del Cabo.

Aquí, los colores unidos de América
se apagan, convirtiéndose en dibujos a carboncillo del lado sur
emborronados como manchas sucias entre frágiles árboles
cual coral decorativo que trata de alcanzar

pececillos esparciendo excrementos como hilos
que se lanzan a la superficie. Autobuses amarillos y negros
se revuelcan, se mueven torpes como perdidos e hinchados peces tigre

atrapados en la parda hierba invernal.
Los terrenos baldíos donde antes se vendían coches de segunda mano extienden
sus obligatorios arcoíris tensos
en manchas de aceite metálico color pistola.

El autobús cual ballena me recorre los pensamientos
dobla hacia el sur, coge la autopista
y sale de los anuncios desvencijados por los años.

No hace tanto tiempo que estoy aquí
pero sí el suficiente para saber
cómo las balsas cargadas de carbón se sumergen, lentamente,
en los canales verdes y palidecidos;

cómo Gary, Indiana, se encona;
furúnculo de chimenea industrial, aeroductos,
espesos nudos de tubo y cables
oscuros como venas y músculos

donde la tierra se desgarrar
cuando la enfermedad se enfrenta a sí misma.
Pero aquí los hombres aún pescan, en los pantanos
encadenados unos a otros

donde se reflejan tanques químicos,
pústulas blancas.
Más allá se derrumban cuatro arcos de piedra solitarios:
un puente bajo

que alguna vez llevó trenes
sobre esta ciénaga drenada
yace ahora en ruinas
en un montón de escombros prematuros.

For W.

1. *Ohio, 1994*

When the shutter clicked, you jumped back
and hated me for that one moment
you had looked into my camera,
as if my shutter had fallen
like a guillotine
through parts of you.

I should have known. Weeks before,
smoking outside after class,
we both mauled Gary Snyder
for playing the vegetarian
shaman astride the turtle back
of his Californian mountain.

Somewhere down a parent's line,
you said and looked earthwards
at your toe caps pawing grey
Midwestern gravel, somewhere
down the line native blood pushes
at your insides. As if you had said

too much, you looked over my shoulder,
shook your head and blew smoke
through pursed lips at the stars and stripes,
its rope sounding the flagpole.
Native, you said again and reached back
to smooth your ponytail.

Then you lifted your sleeve
and showed me the tattoo:
inked thickly inside a circle,
a brave's head; and dangling
from his stiffly-banded ponytail,
two feathers breaching the ring.

2. *Cape Town, 1995*

Now, reading again of Wounded Knee,
the Trail of Tears, I test
names by my tongue: Oglala Sioux,
Lakota Sioux, many Sioux;
difficult ones: Wampanoag,
Kwakiutl; the easier Mohawk,

Iroquois, Shawnee. And I measure
the distance and proximity
from Choctaw to Xhosa, Arawak
to Hawequas; probe velum and palate,
wondering how names here might sound
if you curled your tongue

around Goringhaiqua, Khoi-Khoi
and tasted the many trails of tears
of all of us, the salt-lick of wounds,
the many long lines that lead
always, from pox to romance,
from colony to encircling museum.

Para W.

1. Ohio, 1994

Cuando el obturador se cerró de golpe, te sobresaltaste
y por ese instante en que habías mirado
hacia la cámara me odiaste.
Supe entonces que el obturador cayó
cual guillotina
seccionándote.

Debí haberlo supuesto. Semanas antes
fumando después de clase
nos ensañamos con Gary Snyder
por haberse hecho el chamán vegetariano
a horcajadas sobre el caparazón de tortuga
de su montaña californiana.

En algún resquicio de mi linaje,
me dijiste, mientras mirabas hacia la tierra
dándole con las punteras
a la gris grava del Medioeste,
sangre indígena
se abre paso en mi interior. Y como si hubieras dicho

demasiado me miraste por encima del hombro y
negaste con la cabeza exhalando humo
a través de tensos labios hacia la bandera estrellada
que azotaba el asta.
Indígena, volviste a decir y echaste la mano hacia atrás
para acariciarte la coleta.

Entonces te remangaste
mostrándome así el tatuaje:
dentro de un círculo, con tinta gruesa,
la cabeza del guerrero. Colgaban
de su apretada coleta
dos plumas traspasando el aro.

2. Ciudad del Cabo, 1995

Ahora, al leer de nuevo sobre Wounded Knee,
la Senda de Lágrimas, pongo a prueba
los nombres con mi lengua: siux oglala,
siux lakota, muchos siux;
los difíciles: wampanoag,
kwakiutl; otros más fáciles mohawk,

Iroqués, shwane. Calculo
la distancia y la cercanía
desde choctaw a xhosa, de arahuacos
a hawequas; toco el velo y el paladar
y me pregunto qué ecos tendrían aquí esos nombres
si tú enroscaras la lengua

bajo goringhaiqua, khoi-khoi
y si juntos probáramos las muchas sendas de lágrimas
compartidas, la hiel de nuestras heridas,
los múltiples caminos que nos llevan siempre
de la viruela al sentimentalismo,
de la colonia al museo circular.

February Moon: Cape Town

(1993)

1.

The heavy heat today.
At night, voices cool down
but my house holds the sun.

On my table, poems
are coasters: whisky rings
blur and blot the pain.

You've left. Seared an ocean.
Left for your small hometown
Savannah, Georgia; left me

your one-cup coffee filter
books of poetry, the after-taste
of talk: Che Guevara, the IMF

how my modernism limits love.

Now I eat from your plate
hold its blue to shore up my day
and rummage for my particulars —

budget, salary, tax form —
in a bin filled with plastic,
ash, mango skin and condoms.

2.

My land's an expanse of rubble
and slogans, charters, accords.
Handshakes commit chattering guns
to obscenity and soap operas.

Every day, violence kitsches itself
onto front pages while, caught
in the sublime, the stars twinkle
and our minds race to countless edges.

The radicals drive limousines,
are driven in them, and host dinners
to court capital, promising restitution.
But we've seen the shark-skin suit

and the flashing smile, as we become
more and yet more, still, a people
of squatters, building zinc
and cardboard hopes over the words

that scratch at our reformed lives:
heroes bought by your country's dollars,
by gold and dum-dum; heroes leaving
our shacks to rickety revolutions.

3.

We all stumble on favourite poets,
by chance come across their books
scattered in someone's wake
on worn carpets, or hung from eye-hooks.
And within a week, we make them our own.

4.

I dream in poems,
small, short quatrains.
I dream of waking
and writing them down.

I wake and lose them
like leaving and suicide
like wiping dry
the blade of the knife.

5.

At night, bougainvillea leap at me.
Moon waning fast, there's no color.
But I know, by feel and voice, that flower
slashing through a hoped for night out

and caging me between the buck and warp
of language and the real: how yesterday
the moon hung, in a word, hard-boiled
above phone-lines taut as an egg-slicer.

6.

We lose again, dusk purling
clouds over Table Mountain;
lose again, though Venus is
twice brighter than ten years ago.

Bam bam bam. LKJ's bass
pounds anger into the gloom,
clutches the gut. Martin mulls
the cannabis, rolls the bone.

Willie smiles and twitches
to the reggae. Amanda fires
tangerine rind
and Martin lights the joint

inhales, and lifts his thumbs:
Okay. But I, I dissolve outwards,
wander the sky. And wait for you
to come to my ever-hungry land.

Luna de febrero: Ciudad del Cabo

(1993)

1.

Calor intenso hoy.
Con la noche las voces se templan
pero mi casa retiene el sol.

Sobre la mesa, los poemas
son posavasos: las marcas circulares de whisky
nublan y enjugan el dolor.

Te has ido. Has secado el océano.
Te fuiste para tu pequeña ciudad natal
de Savannah, Georgia. Me has dejado

tus filtros individuales de café
libros de poesía y el sabor de boca
a conversaciones: el Che, el Banco Mundial

cómo limita el amor mi modernismo.

Ahora como en tu plato
sujeto su azul para apuntalar mi día en él
y busco mis señas particulares –

el presupuesto, el sueldo, la declaración de impuestos –
en un cubo lleno de plástico,
ceniza, cáscaras de mango y condones.

2.

Mi tierra es una expansión de escombros,
lemas, estatutos, acuerdos.

Apretones de mano comprometen a los gruñidos de armas
con la obscenidad y las telenovelas.

Cada día la violencia se amarillea
en primera plana mientras
las estrellas, atrapadas en lo sublime, centellean
y nuestras mentes se precipitan hacia innumerables abismos.

Los progres viajan en sus limusinas,
de pasajeros, y organizan cenas
para seducir al capital, prometiendo restitución.

Pero ya hemos visto los trajes de tiburón
y las destelleantes sonrisas. Nos convertimos,
aún más si cabe, en un pueblo
de allanadores ilegales que construye esperanzas
de zinc y cartón sobre palabras

que rasguñan nuestras vidas reformadas:
héroes comprados con dólares de tu país,
con el oro y el tún-tún; héroes abandonando
la choza rumbo a una revolución anémica.

3.

Todos acabamos tropezándonos con nuestros poetas predilectos,
por casualidad nos topamos con sus libros
desparramados tras la partida de alguien
sobre raídas alfombras, y nos enganchan el ojo.
Y en menos de unas semanas los hacemos nuestros.

4.

Sueño en poemas
breves, pequeños cuartetos.
Sueño con despertarme
y con escribirlos.

Me despierto y los pierdo
es como marcharse, como el suicidio
como secar
el filo de la navaja.

5.

Por la noche las buganvillas se me echan encima.
La luna mengua veloz, no tiene color
pero sé, por el tacto y la voz, que hay una flor
cercenando una esperada noche

y me atrapa entre la trama y la urdimbre
del lenguaje y lo real: como ayer
la luna colgaba cual huevo duro
tensa ante los acechantes cables telefónicos.

6.

Volvemos a perder, el atardecer ribetea
nubes sobre la meseta de Ciudad del Cabo;
perdemos de nuevo, aunque Venus sea
dos veces más brillante que hace diez años.

Tan tan tan. El bajo de LKJ
retumba ira en la penumbra,
agarra las vísceras. Martin entretiene
el cannabis, lía el canuto.

Willie sonr e y se distorsiona
al ritmo de reggae. Amanda quema
cortezas secas de mandarinas
mientras Martin enciende el canuto,

inhala y da una se al de aprobaci n:
vale. Pero yo me disuelvo hacia fuera,
deambulo por los cielos y espero
tu llegada a mi insaciable tierra.

Funk

Alan's in the lounge anyway he says
he says I must play some
original P-funk, Bootsy Collins
some George Clinton. God bless us
I say with Funk. My father's in the back
room a circle of beards and solemn turbans
wait cross-legged on the floor. They wait.
He enters in a g-string, two rows
of snake's scales two-tone brown and copper
glitter along his spine and he dances
the dance of riots in Van Riebeeck Road
Paarl 1976 my mother's out throwing stones
all by accident walking along
when the Riot Squad arrives. They charge.
Teargas chokes her in her dreams.
Lima of Lima's Fruiterers draws
his gun. He calls my father
black bastard. Father flails his arms:
Fok hom! and parks his car but buys
at Alie's across the road.

Cars. My brother's righteous in my dreams
borne on the iambic throb of V8 Fords
he says God bless the U.S. of A-holes
and Clinton, Bill, rectum most revered
poephol most powerful. And God, I'm a black man
grant me my *piel* most great and mighty
so I may piss on it all. Knock
knock there's a beggar at my door
well-spoken as they say, another long story
of drink & reform & children & busfare
& you know he says life's difficult, so unfair
Lady Di dead & how's he to make it & that's
when I turn and snarl and kick him, kick him down.

Funky

Alan está en la sala y, bueno,
dice que ponga
un funky de los originales, Bootsy Collins
o algo de George Clinton. Dios nos bendiga
digo con el funky. Mi padre está en el cuarto trasero
un círculo de barbas y solemnes turbantes
esperan en el suelo con las piernas cruzadas. Esperan.
Entra con un tanga, dos hileras
de lentejuelas marrones y cobrizas
le brillan por la espalda y baila
la danza protesta en la calle Van Riebeeck
Paarl 1976 mi madre está fuera tirando piedras
por un casual mientras camina
aparece la patrulla antidisturbios. Embisten.
El gas lacrimógeno la ahoga en sueños.
Lima, el de la frutería, saca

la pistola. Llama a mi padre
negro bastardo. Mi padre agita los brazos:
Fok hom! aparca el coche pero compra
en la frutería de Alí al otro lado de la calle.
Coches. En mis sueños nacidos del zumbido yámbico de los Ford V8
mi hermano es recto
y dice Dios bendiga los Estados Unidos de mierda
y a Clinton, Bill, el ano más venerado,
omnipotente pedorro. Dios, soy negro
concédeme la polla más todopoderosa y grande
para mearme en todo. Pon
pon hay un pordiosero a la puerta
con buena pinta, según dicen, otro cuento más
de alcohol, recuperación, hijos, dinero para el pasaje
y Ud. sabe, dice, la vida es dura, tan injusta
Lady Di muerta, cómo va él a defenderse ahora. Es
entonces cuando me doy la vuelta, gruño y le doy patadas, hasta tumbarlo.

Memory of Revolutions

At the end of all revolutions,
Walcott's compassionate fodder
a ruse of words, I turn to read
but stutter on memories of my
father: bitter, hard done-by,
turned to God at sixty-two

his wage packet heftier,
inflated by years and the many
hours he steams and stamps
turning cranks, upholding
the forklifts and conveyor belts
at Kohler Corrugated. He drowns

in a room of new bank-notes
and dreams of retirement
full of cars he reconditions
in a small East-coast town,
my mother happy just to be
close to the grandchildren:

my brother's seed growing
like we did amongst the flames
of oil and power
paraffin. And here I turn away
to read my own compassionate
fodder: a dried out, loose

leafed, two dollar coffin —
second-hand Trotsky I bought
off Chicago's snow-grey streets
that had not memory
of invasion, save its own
it wishes to forget.

Is 'Chicago' 'Indian' too,
like 'Illinois'
or 'Washtenaw'? Do
Indian bones lie under
the gothic, sandstone heart
of the university, like bones

pressed down upon in Paris
by history's cunning passage?
I turn away, turn away.
In Cape Town turn away
from the wind as it blows
through mercy, through mercy.

In my room turn away
to read...

Trotsky, while
scholars labor then rejoice
in each quick displacement
of all compassion and the dead.
And scream. They scream victory
over the old, webbed in
from all sides by machines,
all nodes become as one,
the one last toggle, the button
they all seek
to complete
the scholar's new clothes.

Recuerdos de revoluciones

Después de todas las revoluciones,
el compasivo abono de Walcott
un ardid de palabras, me vuelvo para leer
pero tartamudeo ante los recuerdos
de mi padre: amargado, puteado,
vuelto hacia Dios a los sesenta y dos

la paga más pesada
hinchada por los años y por las muchas
horas que empaña y sella
accionando la manivela, sosteniendo
el gato móvil y la cinta transportadora
de Kohler Corrugated. Se ahoga

en un cuarto lleno de billetes nuevos
y sueños de jubilación
de coches por arreglar
en una pequeña ciudad de la costa oriental,
mi madre feliz tan solo de estar
cerca de sus nietos:

la simiente de mi hermano crece
como lo hicimos nosotros entre llamas
de aceite y parafina Power.
Y me vuelvo
para leer mi propio abono
compasivo: seco ataúd
de páginas sueltas,
tomo barato y usado
de Trotsky
comprado por dos dólares en las nevadas calles grisáceas de Chicago
ciudad sin recuerdo de invasiones
salvo la propia que prefiere olvidar.

Y me pregunto:
¿Será «Chicago» una palabra india,
como lo son «Illinois» y «Washtenaw»?
¿Yacerán huesos indios
bajo el gótico corazón
de arenisca de la universidad, como aquellos

calcificados bajo París
por el astuto pasaje de la historia?
Me vuelvo, me vuelvo
en Ciudad del Cabo, me vuelvo
ante el viento que azota
la caridad, la caridad.

En mi cuarto me vuelvo
para leer...
 a Trotsky, mientras
los intelectuales laboran y luego celebran
cada desalojo fácil
de compasión y muertos.
Y gritan. Gritan victoria

sobre el pasado, enredados
entre máquinas,
todos los nudos uno,
el último ojal, el botón
que todos buscan
para completar la prenda:
las ropas nuevas del intelectual.